

*POR EL PRESENTE,  
POR EL PASADO,  
POR EL FUTURO,  
POR TI, POR MÍ,*

# **#YOMESUMO ¿Y TÚ?**

***PORQUE LA  
IGUALDAD  
SIEMPRE SUMA***



**Ayuntamiento de  
Valladolid**

**8 DE MARZO  
DÍA INTERNACIONAL  
DE LA MUJER  
2019**

**#YOMESUMO**

**Manifiesto**

# Manifiesto

Me crié en una familia de izquierdas, pero tradicional, donde la costumbre, como en muchas casas castellanas de entonces, era que la mujer trabajara mientras estaba soltera y una vez que se casaba se dedicaba a atender a la casa y a la familia. Ese fue el caso de mi madre. Desde niña cuidó a sus hermanos, renunciando a estudiar para que ellos pudieran hacerlo. Trabajó desde joven para aportar a la casa. Se casó y se dedicó a cuidar de mi padre, de mi hermana y de mí, después de su padre y de su madre. Un trabajo no remunerado y no reconocido que sigue haciendo con una vitalidad pasmosa.

En contraposición, siempre hemos sido también un matriarcado, donde las mujeres han tenido un peso fundamental para tomar decisiones. Mujeres fuertes y con carácter, de las que no se arrugan por nada.

Ella siempre nos decía que fuéramos independientes. Qué estudiáramos y trabajáramos. Que nunca dependiéramos económicamente de nadie, porque eso nos haría libres para tomar nuestras propias decisiones. Aún no le he agradecido lo suficiente aquellos sabios consejos.

Es posible que ya en aquella época, en mi niñez, con el ejemplo de las mujeres de mi familia, fuera feminista, aunque tuviera que pasar muchos años para darme cuenta de que lo era.

Con el paso de los años terminé mis estudios y comencé a trabajar en Renault, en un momento en que las mujeres empezábamos a incorporarnos en las líneas de producción. Ahora es habitual vernos en cualquier estamento de la empresa, de la sociedad, de la política y de los sindicatos. Pero entonces, en los sectores industriales, nuestros compañeros, fundamentalmente los mayores, nos veían desempeñar trabajos que tenían una importante exigencia física, con una mezcla entre extrañeza y ternura. No faltaban los comentarios del tipo: ¡pero hija, qué necesidad de estar aquí cogiendo peso!

A pesar de ello, nunca sentí discriminación en el trabajo por el hecho de ser mujer. Nos integramos bien entre nuestros compañeros de la línea y posteriormente en el sindicato, siendo las primeras mujeres en ser representantes en Renault. Los cambios dentro de la sección sindical se fueron produciendo con naturalidad, hasta hoy, cuando tengo el enorme honor y la vez la enorme responsabilidad de pilotar un equipo de mujeres y hombres, donde cada cual opina, aporta y respeta. Y donde nadie nos cuestionamos si el compañero es hombre o mujer, ni cuando opinamos igual, ni cuando discrepamos. Siempre he sido una defensora de los equipos donde hay equilibrio entre hombres y mujeres, ya que, en mi opinión, somos tan diferentes y tenemos formas de enfocar las cosas y de trabajar tan distintas que, si falta una de las dos mitades, el equipo está cojo.

Posiblemente esta es la parte dulce de mi relato, pero soy consciente de que la realidad no siempre es esta.

En algunos ámbitos se sigue cuestionando que una mujer pueda tener éxito o pilotar un equipo, sin que haya habido “otros factores que la hayan ayudado”.

Sigue habiendo evoluciones profesionales diferentes (con la consiguiente evolución salarial diferente también) cuando es la mujer, y no el hombre, la que decide cogerse una excedencia para cuidar de sus hijos o de sus padres.

Sigue habiendo sectores, normalmente los peor remunerados, donde es la mujer la que tiene más presencia.

Siguen produciéndose comentarios, gestos o actitudes, a las que en su día no habrías dado importancia, posiblemente por una cuestión cultural, pero que hoy identificamos con más facilidad en forma de micromachismos y que son molestos, dañinos y menoscaban a las mujeres.

Siguen existiendo situaciones de acoso laboral, donde hombres poco evolucionados se creen con derecho a todo y tratan de imponer su posición de poder.

En algunas empresas aún se sigue preguntando a las mujeres en los procesos de selección si tienen intención de ser madres, presuponiendo que recuperarte de un parto es un lastre. Porque, y aquí me gustaría hacer un inciso, ser mujer te exige un plus, pero ser mujer y madre supone que, además de demostrar tu valía, tienes que hacer un encaje de bolillos para atender las necesidades de tus hijos, sin descuidar tu trabajo y sin que te ronde ese sentimiento de culpabilidad que tenemos tan arraigado aún. Un nivel de autoexigencia que en ocasiones pasa factura y que no deberíamos permitirnos como mujeres.

Si, además, miramos fuera del ámbito laboral, la situación es alarmante.

Una justicia patriarcal, con leyes que no protegen a las víctimas de violencia de género, que deja impunes a los maltratadores y violadores y que nos deja a las mujeres indefensas y llenas de rabia. Que nos hace tener que ser valientes y no libres.

“No me gusta que hables con ese”, “¿con quién estás chateando?”, “esa falda es muy corta” o “tú no puedes jugar a esto o hacer aquello porque eres una chica” son solo algunos ejemplos REALES de niños que apenas tienen 12 años. Y si nosotros, como sociedad, le quitamos importancia porque son cosas de críos, en lugar de explicarles a nuestros hijos e hijas que no son actitudes admisibles, que no tenemos que tolerar el control y la humillación, o que alguien cuestione qué se puede o no hacer siendo mujer, iremos para atrás en lugar de avanzar.

Si miramos más allá de nuestras fronteras, sigue existiendo lugares en el mundo en los que se mutila a las mujeres, se vende a las niñas, se las prostituye, se las maltrata y se las utiliza como moneda de cambio en conflictos. Situaciones tan graves que dan sentido a cualquier reivindicación que hagamos cada 8 de marzo.

Por último, me parece preocupante el crecimiento de opciones políticas que sitúan a la mujer exclusivamente como ama de casa y madre, independientemente de que sea o no su decisión. Que frivolan con la violencia de género que sufren a diario miles de mujeres. Que pretenden evitar que seamos dueñas de nuestros cuerpos y de nuestras vidas. Que cuestionan leyes imprescindibles como la Ley contra la Violencia de Género. Que nos hacen retroceder en derechos y libertades. En definitiva, que ponen en grave riesgo todo lo que se ha avanzado hasta ahora.

Por todos estos motivos, y seguro que muchos otros que no he mencionado #yomesumo. Porque creo que hay esperanza.

Me sumo a seguir la lucha que empezaron antes otras mujeres, y que ha permitido que hoy tengamos derechos básicos que los más jóvenes verán como incuestionables, pero que un día no estuvieron. La lucha de aquellas mujeres nos dio el derecho a votar, a que podamos trabajar fuera de casa o que podamos abrir una cuenta corriente sin autorización de un hombre.

Me sumo a que aportemos nuestro granito de arena con nuestros hijos, con nuestras familias, con nuestros amigos y conocidos, para construir juntos un mundo sin violencia hacia las mujeres. A que no toleremos conductas violentas ni en nuestro entorno, ni en la calle, ni en una discoteca. A que hagamos un cerco a los maltratadores y violadores para que se sientan solos entre la multitud.

Me sumo a que la educación de niños y adultos haga posible que se vayan corrigiendo poco a poco las desigualdades que aún existen, ya que, en esto, como en muchas otras cosas, no vale ponerse de perfil.

Me sumo a promover la corresponsabilidad en el cuidado de los hijos y de nuestras personas dependientes. A fomentar un reparto más igualitario de las tareas domésticas. A negociar medidas que fomenten que los padres se impliquen de una forma más activa en las tareas que tradicionalmente eran de las mujeres. Porque de esa manera, estaremos dando pasos en la buena dirección para evitar que las empresas vean la maternidad como un problema a la hora de contratar.

En definitiva, #yomesumo. Porque esto no es una lucha entre hombres y mujeres, sino entre aquellos que defienden los derechos de la mitad de la población y los que no lo hacen. Es una lucha entre los que nos respetamos y los que se han quedado anclados en otros tiempos. Porque, como dijo Rosa María Calaf recientemente, “el feminismo no es más que los derechos humanos y universales de la mitad de la población”.

Ojalá algún día no sea necesario convocar huelgas generales los 8 de marzo, o conmemorar este día. O podamos hacerlo solo como homenaje a la lucha de las generaciones pasadas, como un reconocimiento por todo lo que dieron para conseguir los derechos que hoy tenemos, o los que tendrán nuestras hijas en el futuro.

Las mujeres hemos llegado para quedarnos, le pese a quien le pese.

Por el presente, por el pasado, por el futuro.

Por nuestras hijas, por ti, por mí,

#yomesumo

Laura del Ser Prieto  
Coordinadora UGT Renault-España



Ayuntamiento de  
**Valladolid**

Concejalía de Educación,  
Infancia e Igualdad



**IGUALDAD**  
Ni menos ni más

8 DE MARZO  
**DÍA INTERNACIONAL  
DE LA MUJER**  
2019

#YOMESUMO